

Recuerdo de una amiga desconocida y sin rostro



Para Guido Sáenz, ministro de Cultura, Juventud y Deportes, la suerte de haber conocido a la poetisa chilena Gabriela Mistral es uno de los momentos significativos de su vida. Fue en 1946, un año después de que la poeta se coronara con el Premio Nobel de Literatura, cuando esto ocurrió.



Él tenía 17 años y estudiaba en la Universidad de Loyola en Los Ángeles, California. Una llamada de su hermana, que también vivía allí, le avisó que Gabriela Mistral iba visitar el colegio de monjas donde ella estudiaba Arte. Las monjas habían invitado a la Premio Nóbel de Literatura para que fuera un domingo a conversar sobre su aclamada obra en ese momento cúlpe de su carrera.

"Yo di gritos en el teléfono", cuenta Sáenz acerca de su reacción ante la noticia. "En mi vida oí mencionar el nombre de Gabriela Mistral con mucha frecuencia en casa, no solo por mi madre y mi padre, en mi casa habían obras de Gabriela Mistral

y yo conocía la obra de ella a través del Repertorio Americano de don Joaquín García Monge".

Llego aquel domingo, Sáenz estaba fascinado oyéndola, "Recuerdo su aspecto, una mujer de rasgos intensos, fuertes, yo hablo siempre de un rostro cincelado de Gabriela Mistral, de una mirada aguda, intensa, penetrante", recuerda Sáenz.

"Había una bondad, una cosa que se traducía, que surgía de su interior, evidentemente era una mujer luminosa, una mujer de una espiritualidad enorme".

Habló de su obra, de sus experiencias personales y del Premio Nobel. Entonces, en un intervalo, Sáenz se

acercó a ella para contarle que venía de Costa Rica y que en su familia su madre y su tía la admiraban mucho. Ella le contó acerca de su paso por el país en 1931 y de su contacto con intelectuales y artistas costarricenses.

Finalmente, la poeta sin pensarlo y con la humildad que la caracterizaba accedió a firmarle dos dedicatorias especiales, una para su madre y otra para su tía, ambas dicen Gabriela Mistral y con fecha 1946. En la primera puso "A doña Luisa González de Sáenz, recuerdo de una amiga desconocida" y en la segunda "A doña Berta González de Lang, recuerdo de una amiga sin rostro".